

MESAS DE TRABAJO
MESA DE PONENCIAS
INTERDISCIPLINA EN LOS ESPACIOS DE FORMACIÓN INTEGRAL

II

2

Antonio Romano

Departamento de Pedagogía, Política y Sociedad. Instituto de Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Victoria Méndez

APEX Cerro

LA EXPERIENCIA DE LA INTERDISCIPLINA EN LOS EFI

Introducción

El intento de incorporar la interdisciplina en los procesos de formación estudiantil supuso una de las novedades a las cuales contribuyó la puesta en marcha de los Espacios de Formación Integral (EFI) en la Universidad de la República. Dichos espacios pedagógicos constituyen una de las modalidades desarrolladas con la intención de “curricularizar la extensión” en las prácticas de formación de los estudiantes universitarios, que finalmente excedió ampliamente el objetivo propuesto. Podemos decir que los EFI se convirtieron en una de las innovaciones pedagógicas más importantes en el marco de la denominada “Segunda Reforma”.

Este fue uno de los descubrimientos que pudimos realizar con un equipo de investigación interdisciplinario que tuvo a su cargo la evaluación de la puesta en marcha de

este nuevo dispositivo pedagógico *híbrido*.¹ En el marco de esta investigación surgió la necesidad de conceptualizarlos y de analizar los impactos que estas propuestas han producido sobre el proceso de formación de los estudiantes.

El artículo que presentamos está basado en los resultados del proyecto de investigación titulado “Evaluación de las políticas de extensión”, que fue llevado adelante por un equipo interdisciplinario compuesto por antropólogos, sociólogos y pedagogos entre

1 Denominamos al EFI como un espacio de formación híbrido en la medida en que no puede identificarse con una clase, así como tampoco con una actividad práctica. No obstante, presenta elementos comunes a ambas modalidades. Este aspecto es desarrollado con más detenimiento en el informe de investigación presentado a las CSEAM (Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio).

otros². Este tuvo su lugar de inscripción en el Instituto de Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y su objetivo fue brindar un acercamiento al impacto de la implementación de los EFI de profundización desde el punto de vista de los actores involucrados (estudiantes, docentes y unidades de Extensión). La investigación se desarrolló desde setiembre del año 2012 hasta mediados del año 2013, y estuvo dividida en dos etapas: en un comienzo se realizaron entrevistas semiestructuradas a estudiantes y docentes que participaron en EFI de profundización en el año 2012 y a las unidades de Extensión de 20 servicios universitarios. La segunda etapa constó de una encuesta representativa que abarcó a más de 400 estudiantes que participaron en los EFI de 2012.

En esta oportunidad se hará énfasis en la incorporación de la interdisciplina en este proceso, de modo de continuar problematizando sobre la formación universitaria y las transformaciones incipientes que pueden constatare a partir de la implementación de estos nuevos espacios de formación.

Breve conceptualización de los EFI. Transformaciones en las experiencias educativas

Una de las preocupaciones de la investigación estuvo enfocada en entender las significaciones de la experiencia de haber transitado por un EFI a partir de los relatos de los propios protagonistas. De estos discursos se desprenden varias cuestiones, que pasaremos a describir brevemente para dimensionar las transformaciones que vienen sucediendo a partir de la implementación de estos nuevos espacios pedagógicos.

2 La coordinación estuvo a cargo del licenciado en Ciencias de la Educación Antonio Romano, la licenciada en Ciencias Antropológicas Leticia D'Ambrosio y el Sociólogo Adrián Silveira. El trabajo de campo fue coordinado por la licenciada en Ciencias Antropológicas Victoria Méndez y el estudiante de Ciencias Históricas Nicolás Nuñez y contó con pasantías de licenciados y estudiantes en Antropología, Historia, Trabajo Social, Ciencias Políticas y Sociología.

La curricularización de la extensión a través de los EFI produjo una de las formas más interpelantes del trabajo docente. Este, probablemente sea un efecto indirecto y, por lo tanto, probablemente no necesariamente esperado. Lo que se buscaba era que los estudiantes transitaran por una experiencia de extensión en su trayectoria educativa, función históricamente relegada frente a la enseñanza y la investigación.

Luego de realizar un relevamiento para establecer las características que definen al funcionamiento de un EFI, nos encontramos con que uno de los rasgos definitorios es el trabajo con *otros*. El tipo de práctica que implica participar en un EFI involucra, por su conexión con la extensión, la integración de docentes y estudiantes con actores no universitarios. Es decir que confluyen en una misma práctica una diversidad de actores y es esta combinación particular lo que *amplía el concepto de aula* y desplaza el espacio de formación más allá del marco institucional universitario. Supone desterritorializar (aunque sea de modo parcial) el trabajo de clase, lo cual termina obligando a producir cambios en la tarea docente, pues establece tiempos, formas de evaluación, y un tipo de relación entre docentes y estudiantes, entre estudiantes y entre estos y el saber, organizados en función de la intervención.

¿Qué sentido tiene para los EFI salir del aula? ¿Cómo incide esta particularidad en la formación de los estudiantes? A través de las entrevistas pudimos constatar que tanto los estudiantes como los docentes, coinciden en que el relacionamiento con el “afuera” — representado en los relatos por la presencia de actores no universitarios— es considerado clave para la formación universitaria. Según los actores del proceso, este contacto permite el aprendizaje en situación a través de la búsqueda de la resolución de un problema en una retroalimentación permanente entre aprendizaje teórico y aplicación práctica del conocimiento.

Otra de las características distintivas del EFI, unida a esta posibilidad de “ampliar el aula”, es el eje en torno al cual se produce la rearticulación de funciones universitarias. La concepción de la docencia universitaria históricamente ha tenido una acepción que la diferenciaba

de otras tradiciones de formación. Tal como plantea Errandonea, desde la concepción normalista:

se asimila a la enseñanza como sinónimo de docencia. Pero la tradición universitaria reformista que ha hecho hincapié en la integración de la enseñanza superior, la investigación, la asistencia y la extensión, acuñó la acepción de docencia como aquella actividad integradora de todas estas funciones, y definió al docente como el académico que las realiza. (Errandonea, 1998: 97).

La docencia universitaria, entonces, supone la articulación de funciones; pero cuando esta se produce, está centrada en la figura y la tarea del docente. No obstante, los EFI también introducen un cambio en este aspecto, puesto que, en el marco de estos nuevos espacios, la articulación de funciones se produce desde el eje del trabajo con los estudiantes. Esto significa que la extensión y la investigación no son una tarea privativa de los docentes, ni tampoco de los estudiantes como es el caso de los proyectos estudiantiles de extensión o los proyectos de apoyo a la investigación estudiantil (PAIE), sino que se ha vuelto posible pensar a estudiantes y docentes incluidos en actividades de extensión e investigación, funciones que muchas veces quedan relegadas a un segundo plano en la trayectoria formativa estudiantil.

Desde los EFI, hemos podido constatar que, paradójicamente, el proceso de curricularización de la extensión no solo ha vuelto posible la articulación entre enseñanza y extensión, sino que en muchas oportunidades permite articular también con la investigación. Esto está favoreciendo un tipo diferente de circulación del saber, que es convocado para los diferentes actores involucrados en el proceso desde el lugar de la resolución del problema, y genera así un encuentro desde el *no saber* y la formulación de preguntas, antes que desde el saber ya codificado y preparado para su puesta a disposición de otros. Docentes y estudiantes se ubican, con diferentes grados de responsabilidad —también es importante mencionarlo—, desde el lado del no saber, convocados ambos para encontrar una respuesta, y se invita a los actores a participar de la construcción de conocimiento. Es así que en

las entrevistas pudimos constatar que los estudiantes perciben que, efectivamente, los saberes circulan de un modo diferente a como ocurre en un espacio de aula, lo que les permite asumir un rol diferente, más protagónico. Pero esta circulación diferente del conocimiento no refiere solamente al aprendizaje generado a partir de la relación docente-estudiante, sino también con los actores no universitarios. En este sentido compartimos la perspectiva de Bordoli, quien plantea que “la extensión adquiere una potencialidad educativa para docentes, estudiantes y agentes comunitarios” (Bordoli, 2010: 18). Según la autora para que esto sea posible

el *quid* del trabajo no debe ubicarse en un traspaso de “soluciones-recetas” a diversos problemas sociales, educativos, ecológicos, habitacionales, etc. El meollo está en la necesidad de democratizar, poner a disposición del conjunto social aquellos conocimientos —precarios y limitados— que habiliten nuevos procesos de creación de saberes y que se hallen en relación con las necesidades del medio. (Bordoli, 2010: 18).

Se reconoce entonces la especificidad de la intervención de los actores universitarios, pero desde la articulación de sus saberes “precarios” y “limitados” con los saberes del otro, buscando la construcción de una solución, producto del trabajo conjunto.

El desafío interdisciplinario o de cómo “aprender de los otros”

Conocés puntos de vista diferentes, haces intercambio de conocimiento con otras áreas, aprendés de los otros también, ¿no? Está bueno que se puedan intercomunicar disciplinas porque ayuda a la formación, tanto tuya como de la otra persona también
Estudiante de Veterinaria

La cuestión interdisciplinaria se manifiesta en los EFI a partir de dos desafíos: por un lado el *epistemológico*, que supone pensar y construir un objeto de estudio con otros docentes y estudiantes de diferentes disciplinas o servicios; y, por el otro lado, el *práctico*, que implica organizar el trabajo conjunto de estos actores universitarios durante la intervención.

Ambos niveles son resaltados por los estudiantes, como un aporte al proceso de aprendizaje, aunque en los resultados las experiencias tengan diferentes grados de éxito. En sus relatos, la interdisciplina aparecía siempre como un desafío que conlleva dificultades en su implementación, pero a la hora de evaluar la experiencia en perspectiva, se reconoce como positiva a pesar de las dificultades que se plantean en el proceso.

Una estudiante de Nutrición valoraba incorporar este tipo de abordaje: “estábamos todos aprendiendo de todos... aprendés de cada disciplina algo que la facultad no te enseña, lo vas aprendiendo ahí de tus propios compañeros”. Lo que esta estudiante pone de relieve es que el aprendizaje en el EFI se produce no solo de la interacción con el docente o a partir de enfrentarse a una situación novedosa, sino que también de los otros compañeros.

Como decíamos anteriormente, las dificultades de transitar por un proceso de aprendizaje interdisciplinario se vuelve un desafío, al verse obligados a repensar el camino transitado desde una formación exclusivamente disciplinar. Esto reflexionaba una estudiante de Trabajo Social:

la interdisciplina es enriquecedora y necesaria en todos estos ámbitos, necesaria para gente que trabaja con gente y necesaria para gente que no trabaja con gente y cree que no lo necesita... ¿Lo más difícil? Me parece que tiene que ver con eso, con lógicas y con cosas que uno tiene muy incorporados y con que para mí, que vengo de 4 años de cierta formación, es obvio que tal cosa y para el otro no es obvio, no te entiende, y tampoco sé si lo comparto. Fue difícil con carreras distantes de Trabajo Social y fue difícil con carreras similares, por ejemplo con Psicología (...) pero sí, lo más difícil de articular ya te digo... lógicas que tenés recontra incorporadas y si no las discutís con alguien ni te acordás que te generaban dudas o que no eran parte de ti antes.

Entonces, tal como esta estudiante lo plantea, la interdisciplina parecer volverse un recurso interesante para problematizar los enfoques de formación que se transmiten de una manera apenas perceptible cuando uno

convive durante su formación con docentes y estudiantes de un mismo campo y se produce una suerte de naturalización de la mirada y los conocimientos, de tal forma que no los cuestionamos.

En cuanto a las dificultades concretas, encontramos que los estudiantes mencionan recurrentemente la complejidad que supone para los docentes la instrumentalización de la práctica interdisciplinar en el proceso formativo. Algunos actores señalan que los problemas están vinculados a las dificultades de trascender las dinámicas de los cursos específicos desde los cuales se involucran los estudiantes, la diferente legitimidad de los distintos perfiles profesionales y cuestiones de logística. Según los estudiantes:

1. No se logró una comunicación fluida porque no se dieron las instancias necesarias para tener un contacto más permanente:

hay como un esfuerzo de generar espacios interdisciplinarios... lo que pasó con este EFI fue eso, hubo mucha voluntad de que nos conociéramos, pero las tareas que estábamos haciendo eran muy individuales de cada carrera. (Estudiante de Bibliotecología).

2. En algunos casos, los estudiantes se sentían relegados, pues no se alcanzó el “equilibrio” que consideraban necesario entre la diversas disciplinas, poniendo en duda el aporte que pudieron brindar al espacio:

Pasa que era multidisciplinario entonces había gente de Nutrición, de Psicología, de Veterinaria, yo sé, no es fácil encontrar un punto donde todos podamos hacer algo, pero estuvo más centrado para la gente de Psicología y Nutrición que para nosotros; nosotros nos sentíamos como sapos de otro pozo en la actividad. Tuvimos que salir, o respaldarnos en ellos o buscar información de cosas que no teníamos ni idea... (Estudiante de Veterinaria).

3. La distancia geográfica y la ubicación de los servicios se vuelve una dificultad cuando la participación requiere que un equipo integrado por estudiantes de diferentes facultades se reúna para trabajar:

el año pasado fue como el punto más débil porque la interdisciplina se dio a través de que cada uno tenía su espacio... Yo creo que a la Liccom le pasa eso porque está en Buceo. También no hay que perder de vista las cuestiones geográficas, capaz que otros EFI tienen más oportunidad de juntarse, capaz que en bibliotecas y porque están todas en el centro, por lo menos del área social. (Estudiante de la Facultad de Información y Comunicación).

Por otro lado, en la perspectiva docente, la cuestión interdisciplinar es reconocida como un aporte fundamental al proceso formativo. A pesar de ello, sus discursos son más críticos que los de los estudiantes con respecto a los logros alcanzados.

La interdisciplina es conceptualizada en el sentido de incorporar una mirada más compleja y amplia de la realidad. Por eso

la cuestión interdisciplinaria hoy por hoy es clara en relación con determinadas concepciones de trabajo, de qué se entiende por conocimiento, esas cosas, ¿no?... Sabemos que nuestros instrumentos teóricos y técnicos van a posibilitarnos algunas cosas pero que jugadas en un espacio de trabajo con estudiantes y docentes, el docente que tiene otras perspectivas de formación, maneras de pensar, especificidad técnica, metodológica, se enriquece muchísimo el abordaje de determinado aspecto de la realidad... enriquece por ese lado pero también en las cuestiones más formativas de poder integrar otras perspectivas, o sea, de abrir la cabeza de pasar a otros niveles de comprensión de las cosas. (Docente de Psicología).

Y al igual que para los estudiantes, las dificultades se transforman en desafíos:

te exige mucho más como docente, y de repente vos decís, es un dolor de cabeza, pero después en la hora de intervenir... en discapacidad sentís mucho la falta, porque es una inyección y una energía que te provoca la otra disciplina, por el desafío, ¿no? Bueno, para qué

vamos a hacer esto, tenés que cuidar todo el lenguaje, la forma, hacer más entendible lo que vos decís. Capaz que uno... dentro de tu disciplina tenés códigos que nadie te dice o te cuestiona un término porque se da por entendido, en cambio la otra disciplina te cuestiona. Entonces me parece muy enriquecedor para el docente y para el estudiante; creo que hacemos procesos parecidos, ya te digo, esa pelea, “no, porque fijate que fulana quiere hacer esto y mengano quiere hacer lo otro y no se entiende”, en esa pelea hay una exigencia. (Docente de Psicología).

Los EFI son destacados como espacios con potencialidad para que el trabajo interdisciplinario ocurra “porque tanto se habla de la interdisciplina en la Universidad, pero no se prevén espacios y tiempos para que ella pueda darse”. Como contrapartida: “Los EFI sí los prevén.”

No obstante, a pesar de esta posibilidad, la interdisciplina no necesariamente se efectiviza en la propuesta. Las razones son variadas: imposibilidad de articular metodologías diversas de cada campo disciplinar, dificultades para transmitir y para instrumentarla con los estudiantes, falta de tiempo y de otros recursos, las exigencias de la vida académica que te “obligan” a saber mucho de poco y por lo tanto el conocimiento se vuelve más específico y fragmentado, por lo que la propia formación como docente y profesional obstaculiza el desarrollo de la interdisciplina.

A través de los discursos de los estudiantes y docentes que han participado de EFI se visualiza que la interdisciplina nunca es valorada negativamente, a pesar de los problemas que implica su puesta en marcha. Muy por el contrario, se reconoce que poder vincularse, aunque sea de modo breve y no siempre exitosamente, con compañeros y docentes de otras disciplinas es enriquecedor para la formación, no solo de los estudiantes sino también de los docentes, y por lo tanto vale la pena seguir apostando. A continuación mostraremos algunos datos que se desprenden de la encuesta realizada a los estudiantes, referidos al trabajo con otras disciplinas.

¿Podemos hablar de interdisciplina?

En algunos casos, los EFI involucran a docentes y estudiantes de diferentes disciplinas, y también a otros cursos, y, en ocasiones, a otras facultades.

No siempre encontraremos estas características en estos espacios, y cuando las encontramos no siempre se presentan de la misma manera.

En el gráfico 1 se puede observar que la participación de docentes de otros cursos u otras facultades sucedió frecuentemente. Más de la mitad de los estudiantes afirma que en su EFI se contó con presencia de docentes de otros cursos de su facultad, y en un porcentaje un poco menor al 50 %, participaron docentes de otras facultades. Este dato resulta relevante, pues no es habitual esta participación tan importante de docentes de otros cursos o facultades en otro tipo de actividades curriculares.

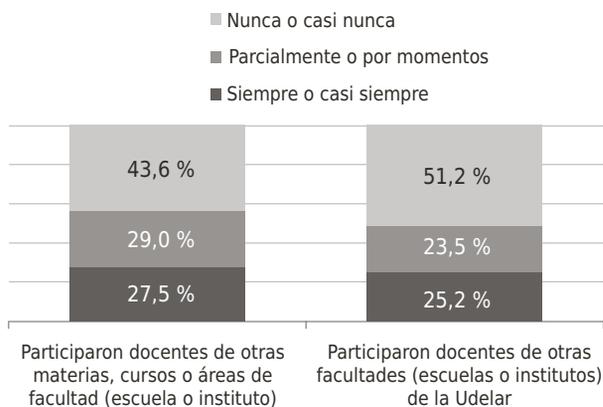


Gráfico 1 Participación de otros docentes en el EFI.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta a estudiantes. 2013

Algo parecido sucede en el caso de la participación de estudiantes de otros cursos y de otras facultades. Más de un tercio de los estudiantes afirmaron que el EFI del cual participó contó con la presencia “siempre o casi

siempre” de estudiantes provenientes de otros cursos y de otras facultades.

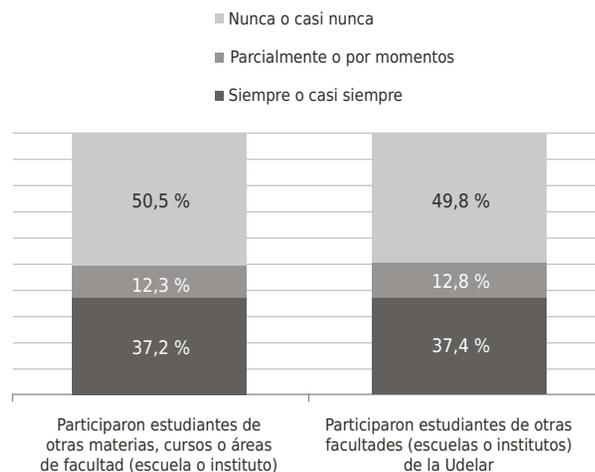


Gráfico 2 Participación de otros estudiantes en el EFI.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta a estudiantes. 2013.

Otra información que se intentó indagar está referida a la presencia de los diferentes componentes que definen la identidad de los EFI: participación de otros actores no universitarios, incorporación de otras miradas disciplinares para pensar el problema, temáticas habituales/no habituales, y también acerca de metodologías de trabajo innovadoras o diferentes a las acostumbradas.

El gráfico 3, muestra que más de un 80 % de los estudiantes cree que “siempre” o “parcialmente según momentos” se integraron diferentes disciplinas para pensar los problemas u objetos de estudio; y un porcentaje de casi un 80 % considera que “siempre” o “parcialmente según momentos” se vinculó con metodologías novedosas en comparación con su formación anterior. Este punto puede estar vinculado al dato referido a la inclusión de actores no universitarios en el trabajo: al desarrollarse en un ámbito no áulico, es de esperarse que las metodologías también se amolden según las necesidades del abordaje.

Resta explicar que, con relación a la novedad de las temáticas abordadas, alrededor del 70 % de los encuestados consideró que se trabajó en temáticas no habituales para su formación. Probablemente, esta magnitud menor esté vinculada a que las temáticas de un EFI se enmarcan dentro de un curso, por lo que un núcleo de las temáticas abordadas persiste y probablemente tenga que ver con la identidad de la actividad curricular.

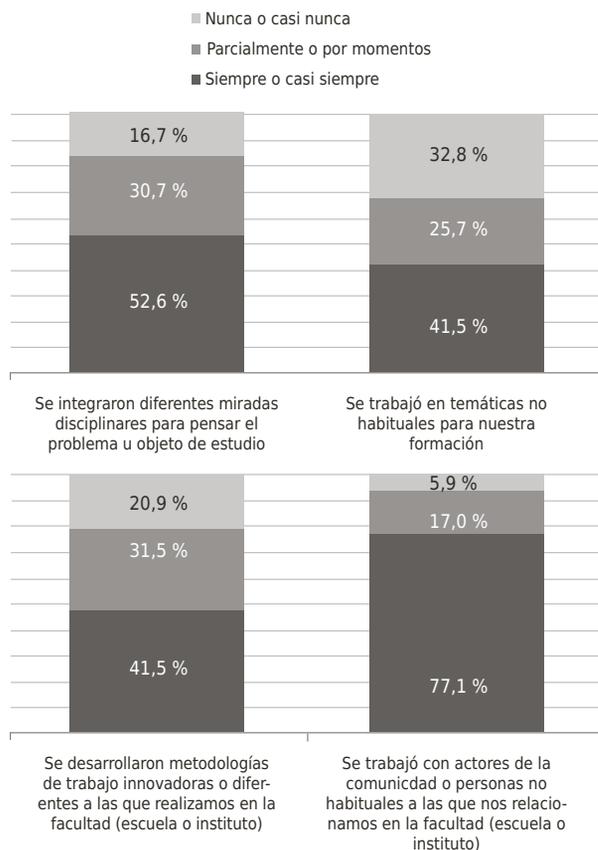


Gráfico 3 Percepción de integración de componentes específicos en la propuesta de EFI

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta a estudiantes. 2013

Consideraciones finales

Los EFI han sido creados como una posibilidad de articular las funciones universitarias y de este modo curricularizar la extensión en las prácticas educativas. Muchas son las características que los delimitan. Unas están vinculadas a las conceptualizaciones formales que se han pensado para enmarcarlos y otras están relacionadas con los efectos indirectos que han producido. La investigación en la cual está basado este artículo buscó, justamente, caracterizar de algún modo los Espacios de Formación Integral, a través de la experiencia de las personas —estudiantes y docentes— que participaron, analizando los sentidos que les atribuyen a estos espacios pedagógicos.

El acercamiento a lo interdisciplinario se incorpora en algunos EFI a partir de la posibilidad de compartir el espacio de formación con otros estudiantes y otros docentes, ya sean de otros cursos o de otras facultades. No siempre se alcanza el objetivo, pues las dificultades son heterogéneas y atraviesan varias dimensiones; a pesar de esto, tanto estudiantes como docentes, consideran fundamental incorporar otras miradas para comprender la realidad y las demandas con las cuales se encuentran y se encontrarán. Podemos pensar que, por el momento, la interdisciplina interpela más a los estudiantes que al quehacer docente, pero que constituye un desafío valorado positivamente desde el punto de vista formativo por los diferentes actores universitarios.

Bibliografía

Bordoli, E. (2010). Aportes para pensar la extensión universitaria. En Carrasco, J. C., Cassina, R., Tommasino, H. *Extensión en Obra. Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria* (pp. 13-20). Montevideo: CSEAM.

Errandonea, A. (1998). *La Universidad en la encrucijada. Hacia otro modelo de Universidad*. Montevideo: Nordan-Comunidad.